

# Hola, mundo, ¿cómo estás?

La verdadera historia del niño que escribió cartas  
a todos los países del mundo



TOBY  
LITTLE

# Hola, mundo, ¿cómo estás?

La verdadera historia  
del niño que escribió cartas  
a todos los países del mundo

Toby Little

Traducción de Pilar García-Romeu



© Toby Little, 2016  
© Traducción: Pilar García-Romeu  
© Los libros del Lince S. L.  
Gran Via de les Corts Catalanes 657, Entresuelo 1ª  
08010, Barcelona  
www.loslibrosdellince.com

Michael Joseph, Penguin Random House UK  
Título original: *Dear World, How Are You?*  
*The True Story of a Little Boy on a Big Quest*  
ISBN: 978-84-15070-73-3  
Depósito legal: B 16569-2016  
Primera edición: octubre 2016

Impresión: Novoprint  
Maquetación y corrección: Àtona Víctor Igual, S. L.  
Ilustraciones de interior y de cubierta: © Zoë Barker

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

For everybody who helped  
me with my project  
and for every child with  
a big dream.

Toby\*

\* A todos los que me han ayudado en mi proyecto y a todos los niños con grandes sueños. Toby



## INTRODUCCIÓN

## *Introducción de Toby*

Querido mundo:

Este libro trata de cómo empecé la gran aventura de escribir a todos y cada uno de los países del mundo. Mi mamá os contará cómo empezó todo.

No es un cuento de verdad, porque en los cuentos de verdad hay criaturas mágicas y cosas inventadas, y ésta es una historia real. Pero creo que también es un poco mágica porque, cuando pasan cosas que jamás habías imaginado, parece magia, aunque de otra clase.

No quiero arruinar el libro adelantando demasiado, así que leedlo si queréis. ¡Espero que os guste!

Adiós,

Toby (siete años)

## *Introducción de Sabine*

Todo empezó el 16 de junio de 2013. Ese día, Toby llegó del colegio con un libro titulado *A Letter to New Zealand* [Carta a Nueva Zelanda]. En el colegio se lo habían dado para que lo leyera conmigo en casa. Toby tenía cinco años y medio

y estaba a punto de terminar su primer año escolar. El libro era de no ficción y explicaba el recorrido de una carta al buzón de correos, en una furgoneta, a un centro de clasificación, en un avión... hasta llegarle a un niño de Nueva Zelanda. Contenía un mapa y Toby aprendió que Nueva Zelanda está muy lejos. Acababa de aprender a escribir y me preguntó si podía escribir una carta a Nueva Zelanda. La verdad es que yo no conocía a nadie allí, pero pensé que preguntando daría con alguien. Y así fue nuestra conversación:

Toby: Mamá, ¿puedo escribir una carta a Nueva Zelanda?

Yo: Pues... sí, supongo que sí. Primero tendría que encontrar a alguien, pero puedo preguntar. ¿Quieres?

Toby: ¡Sí! ¡Gracias, mamá, gracias!

Yo: Vale, entonces preguntaré.

[Pausa.]

Toby: ¿Mamá?

Yo: ¿Qué?

Toby: ¿Puedo escribir una carta a todos los países del mundo?

Yo: ¡¿...?!

En ese momento recuerdo que se me pasaron muchas cosas por la cabeza: lo grande que es el mundo, la cantidad de países que hay, si sería posible siquiera encontrar a alguien en todos los países... Decidí que la respuesta no podía ser «sí» o «no», así que nos sentamos y hablamos de lo que es un «país» y de las diferentes definiciones que tiene la palabra. Buscamos información en Internet y decidimos que una manera clara de hablar de «países» podía ser la pertenencia a la ONU: 193 países. Parecían muchas cartas para un niño tan pequeño, especialmente si hasta entonces no había escrito ninguna en su vida. Así que le propuse que empezara con menos, quizá cinco cartas, y viera qué tal le iba. A Toby le pareció buena idea, así que entré en Internet y pregunté en las redes sociales si alguno de mis amigos conocía a alguien en algún país dispuesto a recibir una carta de Toby y responderla.

Varias personas publicaron comentarios y al final acabamos con cinco direcciones, tres de Estados Unidos, una de Francia y otra de Australia. Toby tardó una semana en escribir esas cartas y la primerísima fue para Patricia, en Hawái. A pesar de su brevedad, Toby tardó casi media hora en



escribirla; Patricia respondió amablemente y con mucha rapidez.

### *Carta a Patricia*

Hola, Patricia:

¿Cómo estás? ¿Vives de verdad en una ciudad llamada Volcano? Me gustaría vivir allí.

Adiós,  
Toby

### *Respuesta de Patricia*

Querido Toby:

Vivo en la isla grande de Hawái, en el estado de Hawái. Aquí hay un volcán activo y una montaña donde nieva en invierno. Gracias por tu encantadora carta.

*Aloha,*  
Patricia

Es una carta muy breve, pero como primera carta era perfecta porque Volcano, la ciudad natal de

Patricia, parecía un sitio genial para vivir y despertó la imaginación de Toby. Para estar seguro, Toby decidió confirmar el nombre con Patricia y también lo buscamos en Internet. Vio que le gustaba «investigar» antes de escribir la carta porque así podía hacer las preguntas que quería que le respondieran. Con el tiempo encontramos la mejor manera de investigar para un niño pequeño que estaba aprendiendo a leer y escribir: yo me ocupaba del teclado y lo primero que hacíamos era buscar en Internet la ciudad o el pueblo. Más que texto buscábamos imágenes —animales, edificios, monumentos—, y Toby elegía la que le interesaba. Hacíamos clic en la imagen y yo lo ayudaba a decidir si en realidad la foto tenía algún interés, algo especialmente difícil si el texto que acompañaba a la imagen estaba en otro idioma.

Cuando entendíamos de qué trataba la foto, Toby decidía la pregunta. Algunas preguntas bastante características eran «¿Y has estado en...?» o «¿Qué se puede ver en...?», pero a Toby también le interesaban los colegios de otros países, en qué trabaja la gente, la comida y las fiestas locales. Las cinco cartas siguientes fueron a Italia, Japón..., y la verdad es que hemos olvidado adónde más porque

nunca pensamos que a nadie le importaría saberlo. Aunque al principio Toby había dicho que quería escribir a todos los países del mundo, sólo escribía a quien quisiese ser su contacto. Cinco cartas, diez, quince... No todas iban a países diferentes, pero, después de quince cartas o así, nos detuvimos a pensar un poco más a qué países tenía Toby auténticas ganas de escribir. Uno de esos países era Egipto, así que me puse a buscar echando mano de amigos de amigos. Desde el primer momento hicimos fotos de las cartas y no tardamos en abrir el sitio web [www.writingtotheworld.com](http://www.writingtotheworld.com) porque queríamos tener un lugar donde guardar las cartas y donde los amigos postales de Toby pudieran encontrarlas si se extraviaban en el correo; pero también porque enseguida nos dimos cuenta de que, cuando llegaran las respuestas, Toby habría olvidado las preguntas, así que juntar preguntas y respuestas también serviría para recordar las primeras.

Toby pronto comprendió que no todos los niños vivían de la misma manera que él. Al principio sólo se trataba de diferencias de idioma, de comida, de casa, pero un día conseguimos un contacto en Somalia. Por primera vez le pedí a Toby que

esperara un poco mientras yo veía antes las fotos en Internet y también por primera vez me planteé cómo formular las preguntas que haría Toby. En la carta, Toby preguntaba qué podía hacer para ayudar a los niños de Somalia, así que buscamos una organización benéfica cuyo trabajo fuera fácil de explicar a un niño de cinco años. La ShelterBox no sólo tenía un sitio web comprensible para niños, sino que además publicaba libros infantiles para explicar los desastres que pueden ocurrir en el mundo. Utilizamos sus libros para entender los tsunamis, las inundaciones y los terremotos, y Toby decidió que quería recaudar suficiente dinero, casi seiscientas libras, para una caja de la ShelterBox.

Al cabo de aproximadamente veinte cartas llegó el verano y, como no íbamos a ir de vacaciones, pensamos que podríamos dedicar seis semanas a explorar el mundo desde casa. Jugábamos en el jardín, salíamos a pasear y Toby escribía cartas. Yo tuve que ir a Alemania un par de semanas y Toby me escribió una carta. Estando fuera conocí a varias personas de otros países y volví a casa con nuevos contactos para Toby.

Mucha gente me ha preguntado de dónde procedían tantos contactos. Algunos pensaban que

Toby escribía cartas al azar, pero no es así. Todas y cada una de las cartas se dirigieron a buenas personas que aceptaron de antemano ser contacto de Toby (hay tres, quizá cuatro excepciones, pero ya hablaré de ellas a lo largo del libro). Y las encontramos porque el mundo está lleno de buenas personas que quisieron ayudar a Toby a hacer su sueño realidad.

Después de haber escrito unas cuarenta cartas, Toby demostró ser todo un testarudo y, sabiendo yo que no cejaría en su empeño, resolví que lo mínimo que podía hacer era asegurarle contactos a los que escribir en todos los países mientras él quisiera. Para entonces, mis amigos les preguntaban a sus propios amigos y de vez en cuando dábamos con alguien que tenía un montón de contactos. Un compañero mío de trabajo de hacía quince años tenía un amigo que aportó varios contactos, su cuñado también. Nunca conocimos a esas personas, pero de vez en cuando llegaba un mensaje que decía «He encontrado a alguien en las Seychelles» o «Aquí tienes Tayikistán». Además del boca a boca, escribí mensajes de correo electrónico a museos de otros países, colegios, embajadas, organismos de protección de la naturaleza y organizaciones

benéficas. Cada tanto descubríamos un filón, como la vez que contactamos con African Parks en Sudáfrica y nos respondió una señora encantadora llamada Dominique que había reenviado nuestro mensaje a todos los parques pertenecientes al grupo. Cuando en septiembre empezaron de nuevo las clases, Toby estaba en camino de cumplir su objetivo; de hecho, a mediados de septiembre de 2013 sólo le faltaban siete países y había escrito más de doscientas cincuenta cartas, algo que al principio ninguno de nosotros habría podido imaginar. Durante todo ese tiempo, el proyecto había avanzado tranquilamente a base de contactos personales, amigos de amigos (o amigos de amigos de amigos). Muchos de los contactos de Toby querían estar al tanto del proyecto y, como sólo teníamos el sitio web, con unos cien seguidores entre amigos, familiares y contactos anteriores, abrimos una página en Facebook y empezamos a publicar sus logros, a compartir las cartas que llegaban, los nuevos contactos encontrados, los platos que habíamos cocinado con las recetas que nos enviaba la gente... En aquel momento, Toby estaba tan cerca de alcanzar su meta que sabíamos que era sólo cuestión de tiempo.

De repente, algo cambió. De la noche a la mañana, a finales de septiembre de 2013, recibimos centenares de mensajes. En Facebook, en un solo día pasamos de cien «Me gusta» a mil; después, a dos mil y luego, a tres mil. La prensa se puso en contacto con nosotros. No entendíamos qué había cambiado. Al final, encontramos este mensajillo inocente: «He publicado vuestro proyecto en Reddit, ¡espero que no os importe!».

Centenares de personas querían enviar cosas a Toby o ser sus amigos postales. A partir de mensajes que recibíamos pudimos averiguar dónde se habían publicado artículos periodísticos y localizamos muchos de ellos en inglés, español, portugués, serbio, italiano, coreano, ruso, vietnamita, chino, urdu... Fuimos en taxi al canal de televisión de nuestra zona y allí nos entrevistaron para las noticias locales; también Toby hizo una entrevista para la BBC World Service y la BBC Radio Sheffield. Recuerdo haber ido a recoger a Toby al colegio y preguntarle «Hay un periodista de Nueva York a quien le gustaría charlar contigo, ¿qué te parece?». Aquella época fue un poco loca. La editorial que había publicado el libro original *A Letter to New Zealand* (Collins Big

Cat) nos escribió para decirnos que estaban dispuestos a igualar el importe recaudado para la primera caja ShelterBox de Toby, con lo que entonces la suma ascendió a más de mil libras.

Dejando aparte un par de ofertas para adoptar a Toby (las rechazamos al instante, naturalmente), recibimos muchísimos mensajes conmovedores de personas de todo el mundo diciendo que el proyecto de Toby los había emocionado y les había dado fe y esperanza en un mundo mejor. La mirada de un niño. La determinación para perseguir un sueño. Algunos mensajes eran muy personales, muchísimos se disculpaban por su mal inglés, pero nosotros no nos fijábamos en el mal inglés, sólo veíamos que muchas personas querían transmitir a Toby su interés por su proyecto y que se habían tomado la molestia de ponerse en contacto con él. Algunas personas escribían en su propio idioma; cuando no lo entendíamos, pedíamos ayuda para traducirlo, y Toby decidió que quería aprender muchísimos idiomas para poder hablar con el mayor número posible de personas del mundo.

No podíamos contestar a todos los mensajes, era imposible, pero sí los leíamos todos. Y, de ese modo, la página de Facebook se convirtió en un



canal para hablar con el mundo. A esas alturas ya había cinco mil personas de todo el planeta deseando compartir su mundo con Toby, pero también entre sí, y aprender de las respuestas que Toby recibía. Preguntamos qué animales podríamos encontrar en su casa y así nos enteramos de la existencia de las *boomslangs* en Sudáfrica y de los escorpiones en América Central. Cuando Toby organizó una feria de artesanía para recaudar dinero para la ShelterBox, le pedimos al «mundo» ideas creativas y decidimos hacer peces tailandeses con papel trenzado. Pedimos recetas y pasamos semanas cocinando.

Y, mientras tanto, continuaban las cartas.

Más o menos en medio de todo eso, a principios de octubre de 2013, encontramos el último contacto, el de San Marino. Toby escribió la carta y ya está, ya había escrito a todos los países del mundo. Se acabó. Misión cumplida.

O no.

En la introducción, Toby decía que esto no es un cuento de verdad porque no es inventado, pero no es un cuento de verdad por otro motivo: a Toby le están enseñando en el colegio que los cuentos deben tener un principio, un desarrollo y un final.

Ahora mismo, éste sería un buen momento para un final feliz, sólo que no fue un final feliz sino un feliz desarrollo, porque Toby no quiso dejar de escribir.

Cuando Toby celebró su sexto cumpleaños en noviembre de 2013, le pedí al mundo que me ayudara a darle una sorpresa y personas de todas partes enviaron fotos de sí mismas con una nota que decía «¡Feliz cumpleaños, Toby!»; entre tantas felicitaciones destacó la pancarta enorme que pintaron James y sus compañeros y que nos mostraron desde el Polo Sur.

Ahora Toby no necesita que yo lo ayude tanto en sus investigaciones. La evolución de su caligrafía puede apreciarse a lo largo de cientos de cartas: los inicios de la cursiva, la fase en la que usaba una letra redondeada. Si algo lamentamos es que Toby nunca fechara las cartas. Algunas pueden relacionarse con acontecimientos concretos: la carta a Siria (otro país cuyas imágenes revisé antes) se escribió días después de los ataques con gas de 2013. En las cartas se hacen muchas referencias a desastres naturales. El proyecto también ha tenido un efecto secundario. Siempre que sucede algo en el mundo —sea donde sea—, conocemos a alguien allí.

Cuando el tifón Haiyan azotó las Filipinas en noviembre de 2013, Anika y sus alumnos nos escribieron para decirnos que estaban bien. Toby sigue recaudando fondos y cada vez que recibe una carta informándole de que se ha enviado una caja ShelterBox a una zona catastrófica se alegra por haber podido ayudar un poco. Todos los desastres son personales; todos y cada uno de ellos tienen detrás un nombre, una historia y una carta.

Estas líneas las estamos escribiendo en noviembre de 2015. Hasta la fecha, Toby ha escrito 562 cartas, pero cuando sostengáis este libro en las manos seguramente serán más. Si se lo pregunto a Toby hasta cuándo quiere continuar, hoy dice que «hasta que sea mayor», pero quizá mañana se levante y anuncie que se acabó para siempre. Tampoco habría nada que objetar, pero no cree que eso vaya a suceder.

Cuando inició el proyecto, Toby decía que era para aprender más sobre el mundo, para ayudar a la gente a entender mejor a los demás y para hacer del mundo un lugar mejor. Desde entonces, también ha dicho que quiere «mostrar a la gente lo maravilloso que es el mundo». No podíamos haber imaginado la amabilidad de todos los que han participado en

su proyecto, de sus contactos, de los que lo han ayudado a encontrarlos y de la gente que ha participado en la página de Facebook. Sois vosotros los que hacéis posible el proyecto, los que hacéis mágica la historia. Gracias, muchísimas gracias de parte de los dos.

He escrito esta introducción después de muchas conversaciones con Toby en las que hemos hablado de lo que él quería contar, y después él ha leído lo que he escrito y ha sugerido algunos cambios. Lo mismo ocurre con los comentarios que presentan las cartas de este libro. A la hora de compartirlas con vosotros, hemos intentado equilibrarlas por continentes, edades de los contactos y temas. Podríamos haber elegido otras; a Toby le encantan todas, no sólo las publicadas aquí. En casa tenemos cajas repletas de cartas y, como Toby sigue escribiendo, casi todas las semanas llegan nuevas cartas, nuevas preguntas, nuevas relaciones y nuevas búsquedas. Gracias por acompañarnos en este viaje.

Sabine, mamá de Toby





EUROPA



# Alemania

---

*En realidad, el primer contacto de Toby con Alemania fue Sabine, pero parecía un poco tramposo incluirla a ella. Las últimas cartas de Toby a Alemania están todas escritas en alemán, ya que su dominio de los idiomas va mejorando. Hasta que Toby escribió a Astrid, nunca había oído hablar de nadie que trabajara como glaciólogo.*



## *Carta a Astrid*

Querida Astrid:

¿Cómo estás? ¿Cuál es tu glaciar preferido en el mundo? ¿Por qué se mueven los glaciares? ¿Qué es lo que más te gusta de vivir en Immenstadt? ¿Es posible bañarse en el Alpsee?

Adiós,

Toby

## *Respuesta de Astrid*

Querido Toby:

Perdona que haya tardado un poco en responder a tu carta, pero octubre fue un mes muy ajetreado y además me sentía un poco perezosa y me fui con mi hermana a la sierra a hacer senderismo y disfrutar del agradable tiempo otoñal. Es lo mejor de vivir aquí. Puedes dar paseos por el monte, escalar, montar en bici y nadar.

Hace unos días cayeron las primeras nieves en las montañas, así que ahora hace demasiado frío para bañarse, pero en verano sí se puede nadar en el lago. La temperatura del agua supera los 20 °C. El lago

mide más de tres kilómetros de largo, así que también se puede hacer surf o navegar si el viento es bueno (sobre todo en primavera y otoño).

Yo vivo en un pueblecito cercano a la ciudad. Allí puedo tener un pequeño jardín y me gusta plantar flores y mis propias hortalizas. Ahora tengo que preparar el jardín para el próximo invierno. A algunas plantas las ato para que la nieve no las aplaste.

En invierno, en esta región puedes practicar todos los deportes invernales que quieras y a mí la nieve me gusta mucho. Por eso trabajo en glaciología. La nieve y el hielo son algo especial y fascinante. Hay unos libros muy bonitos de Kenneth George Libbrecht sobre los copos de nieve con muchas fotos porque todos los copos son diferentes. Quizá puedas echarles un vistazo en una biblioteca.

No tengo ningún glaciar preferido. Todos tienen algo especial y son únicos. Hace una semana estuvimos en el Schwarzmilzferner. Es un glaciar muy pequeño (150.000 m<sup>2</sup>) que no queda lejos de mi casa (a 30 kilómetros de distancia). Vamos allí dos veces al año.

En primavera cavamos un pozo en la nieve para ver cuánta ha caído en invierno, y en otoño

medimos cuánta nieve y hielo se ha derretido durante el verano. Así podemos saber el equilibrio de masas del glaciar para ese año. En los últimos diez años, el glaciar se ha derretido unos quince metros y también disminuye de tamaño.

En cierto modo, el hielo se comporta como la miel: si lo colocas en una pendiente se mueve muy despacio. Si pones miel en un plato de desayuno inclinado, empieza a bajar. Lo mismo ocurre con el hielo de un glaciar si está en la pendiente de una montaña. Cuanto más caliente esté el hielo o más pronunciada sea la pendiente, más rápido fluirá el glaciar. Normalmente los glaciares avanzan entre decenas y centenares de metros al año. Sin embargo, los glaciares más rápidos del mundo (Jakobshavn, Helheim, Columbia...) avanzan 15-20 km/año, o 40-55 m/día. Casi es posible verlos moverse.

Hay muchas otras cosas interesantes sobre los glaciares y espero que averigües más en el futuro. En mi opinión, la naturaleza puede enseñarte muchas cosas e ideas hermosas y es bueno ser curioso e investigar. ¡Buena suerte en tu futuro!

Astrid

# *Austria*

---

*Tenemos que agradecer a Stefan y Katja todos los platos que hemos cocinado como parte del proyecto. Nos enviaron una receta de la tarta Sacher y, como suele decirse, el resto es historia. Ahora que Toby suele pedir recetas, ya hemos perdido la cuenta de la cantidad de cosas de todo el mundo que hemos probado.*

## *Carta a Stefan y Katja*

Hola, Stefan y Katja:

¿Cómo estáis? Hemos visto fotos de Graz.  
¿Qué hay en el Kunsthaus? ¿Tiene una pinta muy  
graciosa!

Adiós,  
Toby

## *Respuesta de Stefan y Katja*

Querido Toby:

Perdona que hayamos tardado tanto en escribir,  
pero hemos estado tres semanas en Inglaterra y  
volvimos el 29 de julio. Estamos bien, gracias.  
¿Y tú? Ahora mismo en Austria estamos a 39°.

Aquí tienes una receta de un postre tradicional  
llamado tarta Sacher.

### *Receta de la tarta Sacher:*

130 g de chocolate semiamargo

130 g de mantequilla suave

40 g de azúcar glas

5 g de vainilla molida

1 pizca de sal

6 yemas de huevo

6 claras de huevo

180 g de azúcar granulada

130 g de harina

Relleno y glaseado:

400 g de mermelada de albaricoque

glaseado de chocolate (ya elaborado)

*Zubereitung* (preparación):

Para la tarta Sacher se debe precalentar el horno a 190°. Derretir el chocolate al baño maría sin dejar de remover. Dejar enfriar. Añadir la mantequilla, el azúcar glas, la vainilla y la sal. Mezclar hasta obtener una crema y añadir las yemas una por una. Batir las claras a punto de nieve con el azúcar y tamizar la harina. Añadir lentamente alternando las claras de huevo y la harina con la crema de

chocolate. Engrasar el molde con mantequilla y espolvorearlo con harina. Llenarlo con la mezcla y hornearla aproximadamente durante 60 minutos. Espolvorear el papel para horno con azúcar granulada, colocar el bizcocho encima y dejarlo enfriar.

Cortar el bizcocho horizontalmente en dos capas, recubrirlas con la mitad de la mermelada y volver a juntar. Calentar la mermelada restante y untar el bizcocho con una capa fina. Calentar el glaseado de chocolate según las instrucciones y recubrir el bizcocho.

Sugerencia:

Es mejor preparar la tarta el día anterior y dejarla en la nevera toda la noche. La tarta Sacher se suele servir con nata montada.

# Chipre

---

*Stanna es una mujer muy agradable que se puso en contacto con Toby cuando el proyecto se hizo viral. Toby les escribió a ella y a su pareja, Koullis, justo antes de que se casaran. Cuando llegó la respuesta, se sorprendió al ver fotos de la boda y ¡una cajita con un trozo de tarta!*



## *Carta a Stanna y Koullis*

Queridos Stanna y Koullis:

¿Cómo estáis? ¿Qué hace un ingeniero arqueólogo? ¿Se puede visitar Salamina? ¿Hay excavaciones allí todavía? ¿Qué tal es vivir en Chipre? Espero que tengáis una feliz boda. Siento mucho lo del accidente de coche. Ahora ¿cómo os movéis?

Adiós,

Toby

## *Respuesta de Stanna*

Queridos Toby y familia:

Muchas gracias por tu carta. Escribes muy bien. ¡Seguro que estás mejorando mucho al practicar con tantas cartas! Tienes un proyecto muy interesante.

Sobre mí te diré que soy originaria de Inglaterra, pero he viajado por todo el mundo trabajando como ingeniera arqueóloga y así fue como acabé viviendo en Chipre hace veintitrés años. Vivo en un pueblecito llamado Liopetri, que significa «piedras pequeñas».

He estado muy ocupada planeando la boda, que es este sábado. Voy a casarme con mi compañero. Es chipriota y me cuida mucho, lo cual está muy bien porque el año pasado tuve un grave accidente de coche. Estuve seis meses en el hospital y después otros seis en una silla de ruedas, pero me han operado dos veces para reconstruir los huesos rotos del cuello y la espalda y ahora ando con muletas o collarín.

Intento hacer ejercicio todos los días nadando y remando en kayak, cosa que me gusta y que hago en el *potamos*. *Potamos* significa «río» en griego, que es el idioma que se habla en Chipre. ¿Te recuerda a alguna otra palabra? ¡Sí! ¡A hipopótamo! De ahí viene originariamente la palabra. Un hipopótamo es *ippos* (caballo) y *potamos* (río): un caballo de río. Aunque yo creo que los hipopótamos están un poco gordos para llamarlos caballos. ¿Y tú? Quizá deberíamos añadir la palabra *vasha*, que significa «gordo».

Mi trabajo consistía en ir a todos los sitios donde la gente quería construir sobre un suelo que tenía restos arqueológicos. ¿Sabes lo que es la arqueología? Es lo que estudia cosas antiguas que a veces están enterradas, como huesos y piedras,

o que a veces están a la vista, como las pirámides o los restos que hay en algunas cuevas. Es un trabajo muy interesante. El mío era estupendo porque cuando empecé era la primera persona en hacerlo. Ahora hay muchas más y es más divertido (¡la parte de ingeniería, no la de arqueología!).

También escribo libros y revistas. Espero que a tus padres les guste la que os he enviado. Es sobre el vino de Chipre.

Siento mucho haber tardado en escribirte. Se me volvió a romper el cuello; dentro de dos días me operan otra vez. Podré volver a andar y a escribir. Me casé y estuve bien hasta que sufrí esa fractura, así que espero volver a estar igual de bien otra vez. 😊

Muchos besos,  
Stanna

## *Dinamarca*

---

*Toby ha escrito varias cartas a Dinamarca y todas ellas podían haberse incluido en este libro. Elegimos la de Laura porque es una de las más recientes, pero también porque viene de una zona del país que se conoce un poco menos. Además, nos gustó mucho cómo describía Dinamarca, con los ojos de alguien que acaba de instalarse allí y se ha enamorado del lugar.*

## *Carta a Laura*

Querida Laura:

¿Cómo estás? ¿Has estado en Lindholm Høje? Parece increíble. ¿Se puede entrar en el submarino *Springeren*? ¿Has estado dentro del Pabellón del Agua? ¿Cuál es tu comida danesa preferida? ¿Hace mucho frío en invierno?

Adiós,

Toby

## *Respuesta de Laura*

Querido Toby:

¿Cómo estás? Yo bien y muy contenta de saber de ti. En primer lugar voy a contestar a todas tus preguntas y después te contaré algo más.

Sí, he estado en Lindholm Høje y es tan increíble como parece, especialmente si tienes la suerte de ir cuando hace sol. Quiero volver el fin de semana que viene porque se celebrará un festival vikingo y no me lo quiero perder por nada del mundo. Nunca he estado en ninguno, así que tengo muchas ganas. 😊

Si alguna vez vienes por aquí, podrás entrar en el submarino o subirte a uno de los tanques y oír historias emocionantes. (Aquí todo el mundo habla inglés, así que no será difícil.)

Pero, por desgracia, no he podido entrar todavía en el Pabellón del Agua. Acabo de mudarme a Aalborg y ahora mismo están restaurando el museo. Tendré que esperar al otoño para ir. Si entro en el Pabellón del Agua te enviaré una foto, lo prometo.

Sí he entrado en la fuente que se ve en la postal que te envió. Muestra algunos de mis lugares preferidos en Aalborg, aunque no aparece el Østre Anlæg (un parque público). También he buscado postales con platos daneses, pero no he encontrado ninguna. Todavía estoy descubriendo la cocina danesa, pero hasta ahora mi receta preferida es la del pollo a la crema y espárragos blancos. Sabe mucho mejor de lo que parece. ¡Y me encanta el ruibarbo!

Como te he dicho, me mudé aquí hace poco por mi trabajo (soy genetista de poblaciones y estoy especializada en conservación). Así que cambié Cerdeña (Italia) por Aalborg. Mis colegas dicen que el invierno no es muy frío, que las temperaturas

rondan los 5 °C y no nieva mucho, pero debo confesar que no me fío mucho de sus predicciones: la primavera danesa fue como el invierno de Cerdeña, así que... ¡espero no congelarme este invierno!

Sin embargo, si no tenemos en cuenta el clima, Aalborg es un sitio encantador para vivir. Hay varios museos y muchas actividades para gente de todas las edades. El mes pasado hubo una visita guiada en la que explicaron a los niños la vida marina de los fiordos. Todos los años, los estudiantes universitarios presentan sus inventos al público y los estudiantes de arte montan una exposición con sus trabajos. Además, cerca del Centro Cultural hay un parque bastante bonito donde todos los artistas (Sting, Elton John, Bocelli y muchos otros) plantaron un árbol. Es una buena iniciativa, mejor aún por los pequeños altavoces que han puesto junto a los árboles y que reproducen algunos de los temas más famosos de cada artista. Y, de vez en cuando, hay pequeños festivales y mercadillos con todo tipo de cosas tradicionales de países concretos (Italia) o continentes (Asia). Me encantan y espero que se celebren más.

Todos los años, el 23 de junio encienden grandes

hogueras y hay música y se pronuncian discursos para celebrar el día más largo del año. Fue alucinante, con muchísima gente y la puesta de sol a las diez y media de la noche.

Pero una cosa que me apetece muchísimo es la Regata de Grandes Veleros. Es una carrera de barcos de vela y hasta puedes formar parte de la tripulación y participar. ¡Tiene que ser fantástico navegar en uno de esos barcos enormes! Nunca he navegado, pero hacerlo en uno de esos barcos debe de parecerse a ser pirata por un día. 😊

Espero haberte descrito bien mi nuevo hogar, a mí me está encantando. Ojalá te haya transmitido parte de su belleza y su encanto.

¡Pásalo muy bien y sigue EXPLORANDO! 😊

Mis mejores deseos (a tus padres también, claro),

Laura